

El deceso fue en Ciudad de México, a los 73 años, a consecuencia de un infarto

Cerca de Juan Rulfo murió Eliseo Diego

"Si por azar me del destino llegara a quedar aquí, les suplico que me envíen una misiva a Juan Rufo, ya que debería ser divertido escuchar las pláticas de los maestros", dijo el poeta cubano Eliseo Diego en noviembre pasado, cuando en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara recibió oficialmente el premio que lleva el nombre de ese escritor.

El deceso se produjo el martes en la noche, en Ciudad de México, en la casa que compartía con su esposa Bella y sus hijos Josefina, Elviro Albarrán y Consuelo.

A los 75 años, y a comienzos de un eczema palmare e infarto al miocardio agudo de él, él se le alienta a escribir, con palabras como los ruidos de habla española y a veces de una dicción de otros, como las que figuran en la introducción de *Journal du Mont* (1949), *Por los caminos perdidos* (1958), *Los días de la vida* (1977), *Senor despierto* (1989) y *Conversación de los dioses* (1991).

El poeta fue abundando en la década de los 60 sus posiciones políticas independientes y críticas para convertirse en un firme defensor consecuente de la Revolución cubana, profundizando al mismo tiempo sus gran fervor por el catolicismo.

Doctor en pedagogía, graduado en la Universidad de La Habana, colaboró junto con el célebre novelista cubano José Lezama Lima en las prestigiosas revistas literarias caribeñas *Clavado* y *Orígenes*. Se doctoró en Alemania, como profesor de literatura inglesa y neorromántica y trabajó al diario *New Christian Science*.

Reside en varias galardonadas de literatura nacionales y extranjeras, entre las cuales figura el Premio Nacional de Literatura, el Premio Nacional de la Crítica, el Premio Máximo Gorki y el Premio Juan Rulfo, este último otorgado por el gobierno de México, así como el premio con frecuencia y donde nació la novela.

A partir de ahora el poeta cubano inicia el su larguísimo peregrinar con su admirado Juan Ramón y tendréntiergo para contarme "aquellas cosas que van quedando por decir", como anunció el ser galardonado, con el mejor humor y la mayor sinceridad.

SE DUELLA ESPERANZA
INDIVIDUALE

Para José Larreama Lima, la poesía es presencia en el mundo en una poderosa red con que el hombre atrapa lo fugaz y el

Mientras releía uno de sus poemarios, en la Feria del Libro de Guadalajara, Eliseo Diego sufrió un infarto.

Cien días antes,
ante un auditorio
parecido y en el
mismo sitio,
había agradecido
la entrega del
Premio Juan
Rulfo, diciendo:
"les dejo el
tiempo, todo el
tiempo"

Considerado uno de los mejores de habla española y autor de una decena de obras, el poeta cubano deja a la memoria - una visión asombrada y antitétrica de la poesía.

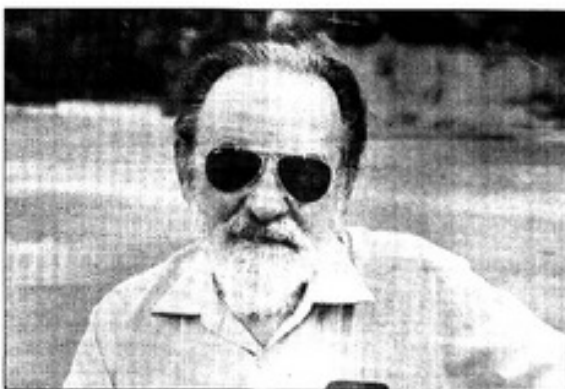
asimismo de lo íntimo. Eliseo Diego, como siempre, pide que se abandonen las ideas preconcebidas cuando se habla de poesía se trata.

Diego consideró el poema como un simul de la felicidad, "una conversación en la penumbra, toda cuanto se ha ido, y ya es silencio", un acto de comunicación que sólo se completa cuando el otro el lector lo recibe.

Nadie como yo autor, dueño absoluto del idioma, para afirmar que la poesía se halla donde menos se la espera y en el interior, como una criatura.

de ahí que no ha querido, y con
blanc de síllo con el tiempo, y
yo no soy más que una maldita

Com certeza é uma forma de persuasão publicitária. As al-



Eliseo Diego,
en una foto
gentileza de
Francis
Lafont.

¿Usted es Eliseo Diego?

En aquella entrevista realizada por Orlando Castellano en noviembre del año pasado, el poeta se refirió al título de su primer libro, *En las ocultas maneras del estado y al olvido en general*.

—Era un verso de don Francisco de Quevedo que dice "apenas se deflora la memoria de las ocultas mentes del olvido". ¡Las ocultas mentes! Eso es don Francisco de Quevedo es muy peligroso, pues tú sabes que es un hombre de malas pulgas y quién no le puntaría que me temiera esa libertad, porque el libre es *quelli abí*, en esas mismas mentes. Ahora, en cuanto a mí, te digamos toda sinceridad, nunca he sido, digamos, realmente olvidado, dejado de la mano de los demás. Siempre los jóvenes se han acercado a mí, ahora te voy a recordar, si problemas paratiénticos

[illegible]

-A Nicanor sí lo conozco. Fue cierto que me sucedió algo que me entristeció. No encontré casualmente en una tienda de discos y no lo reconocí. Hacía muchos años que él había venido como jurado al Premio Casa de las Américas. Y así lo reconocí, me saludó un poquito, quise él perdonar que yo lo saludara con indiferencia, no hay tal. Fue un momento de turbación, tal y no. La mente el desencuentro y agradezco esta posibilidad de recordarlo, porque le tengo aprecio a Nicanor, como persona y como poeta.

Por último se refirió a la posibilidad de escribir sobre su vida o de recoger lo que ya ha escrito.

«Tengo varios trabajos escritos sobre mi vida que están mezclados en el libro de poemas. Un trabajo que se llama *El viaje de mi esposa* y que está titulado *Esta tarde nos hemos reunido*. Años 57 y 58, donde hablo de mi infancia, de mi vida. Nunca he pensado en hacer el libro de memorias, lo que si me hubiera gustado hacer, pero ya es muy tarde, es haber escrito una novela sobre mi familia y la de mi esposa Billa, porque finalmente son cosas extraordinarias, pero eso es materia de otros pensamientos».

En Chile, desgraciadamente, la obra de Diego es escasamente conocida. Recién el año pasado fue traducido por Editorial Mil Hojas, su libro *Poesía y prosa selectas*, editado por la Biblioteca Ayazurcho, de Valdivia. Pero, desde mayo del año pasado -cuando de su lanzamiento a la fecha ha pasado sólo cincuenta ejemplares-

po a este país se refuman. Los
días de aquella tierra me

A la suma por Mitos y errores

su admiración por Raúl.

—Por desgracia me va bien a conocerlo. Cuando fui a México, él me estaba. Lo conocí, naturalmente, a través de sus libros. El único gemio, maestro, decían del oficio, para haber fabricado veinte o más novelas, como que le fue bien dado, es algo difícil, más fama que la que tiene sus otros libros. El fue, es como yo le veo, un hombre de una intensidad absoluta.

SU RELACIÓN CON CHILE

La noticia del Premio Juan Rulfo fue oportunidad también para que Diego se referiera a un poeta chileno, galán y melancólico: «Hoy, como el maestro, me siento triste», dijo.

Cerca de Juan Rulfo murió Eliseo Diego [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cerca de Juan Rulfo murió Eliseo Diego [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile